



VIDA DEL GLORIOSO  
**SAN ISIDRO LABRADOR,**  
 PATRON DE MADRID.

Reinando el sétimo Alonso,  
 en mil ciento y cuarenta,  
 de unos pobres labradores  
 nació la mayor riqueza,  
 en la villa de Madrid  
 que á San Isidro venera.  
 Crióse en casa de Ibán  
 de Vargas, cuya nobleza

es de aquellas más antiguas  
 que se encuentran en Iberia.  
 En esta casa sirvió  
 Isidro desde edad tierna,  
 y allí desposó con María  
 llamada de la Cabeza,  
 que nació de honrados padres  
 y fué espejo de doncellas,



enlazando á un tiempo mismo  
al amor con la pureza.

Era Isidro alto de cuerpo,  
de constitucion bien hecha,  
nariz mediana, ojos claros,  
y la barba muy bien puesta,  
el cabello hasta los hombros  
y humilde la vestimenta.

Su esposa era Rachel  
por la agradable presencia,  
y por su estremada virtud  
del siglo XII Rebeca;

una estatura mediana,  
bonita cara trigueña,  
buen cabello, pardo claro,  
clavel la boca y pequeña,  
y segun se ve en retratos  
una nariz muy bien hecha.

Tuvieron los dos esposos  
un hijo, tras cuya época,  
á Dios castidad juraron  
viviendo de esta manera,  
en la oracion y el ayuno  
y en socorrer la indigencia.

Pasaba Isidro los dias,  
y al ver Dios vida tan bella,  
multiplicó á Isidro el pan,  
el vino y carne le aumentó,  
y así socorre á los pobres  
con doble y triple largueza.

En tanto, su noble esposa  
con fervor sirve y asea  
una solitaria ermita  
que manso el Jarama riega.

Mas, envidioso el demonio  
al ver virtud tan completa,  
en el corazon de Isidro  
hizo nacer la sospecha  
de que su mujer castísima,  
en aldeas y riberas  
faltaba á su digno esposo,  
por lo que fué á reprenderla.

La intencion de su marido  
revelóle Dios á ella,

y al ver que Isidro esperaba  
la barca en la orilla opuesta,  
tendió en el rio su manto,

saltó en él, y á la otra arena  
pasó como blanco cisne  
ó como nave ligera,

sirviendo la fe de espuma  
ó bien el fervor de veia.

Isidro entendió el aviso  
que le daba esta ocurrencia  
y esta prueba comprendió  
irrecusable y completa.

Otra vez unos perversos  
á Ibán fueron con la nueva,  
de que siempre el mozo Isidro  
iba tarde á la faena;

y á fe que verdad decian,  
porque pasaba en la Iglesia  
la mayor parte del dia  
leyendo divinas letras.

Fué á reñirle el caballero,  
y encontró en su heredad misma

que los ángeles del cielo  
araban aquella tierra,  
con bueyes respladecientes  
y una plateada reja.

¡Oh prodigioso milagro!  
¡oh peregrina fineza!

De entonces Ibán á Isidro  
estimó como quien era,  
pues es hombre á quien proteje  
la Divina providencia.

Un dia tuvo lugar

Ibán de verlo de cerca;

iba el señor á caballo  
vestido de armas de guerra,

al influjo de los rayos  
de un sol que abrasa la esfera;

con el calor y la angustia  
entróle una sed violenta,



y pidió á su amigo Isidro  
que agua por favor le diera;  
Isidro no la tenia,  
mas con aquella fe inmensa  
que le acompañaba, hirió  
con la ahijada la peña,  
que en raudales se desata  
de agua pura, limpia y fresca.  
Templó Ibán la sed ardiente,  
y todavía nos queda  
de la fuente milagrosa  
el agua que corre tersa.  
Aquel que ama á San Isidro,  
que en altares le venera,  
que honrando á Dios sobre todo  
quiere curarse de veras,  
mas que dolores del cuerpo  
los males del alma enferma,  
con fe vaya á San Isidro,  
su agua milagrosa beba,  
y hallará de cuerpo y alma  
salud en graves dolencias.  
Murió Isidro obedeciendo  
la ley de naturaleza.

y en San Andrés enterrado  
quedó por años cuarenta;  
de donde se trasladó  
del altar mayor á derecha,  
y allí ha sido visitado  
del pueblo y de la nobleza,  
de príncipes y de reyes  
que de devocion en prueba,  
de plata y oro riquísimas  
han dejado mil ofrendas.  
El rey Felipe tercero  
á Paulo quinto pidiera  
beatifique nuestro santo,  
y ya puesto todo en regla,  
entre los santos inscrito,  
esta villa es la primera,  
que á la proteccion de Isidro  
con ardiente fé se entrega.  
No te engañaste, Madrid,  
y por su grande influencia  
junto al trono del Señor,  
de tu suerte siempre en vela,  
la corte de España ha hecho  
la mas feliz de la tierra.

## ALABANZAS A SAN ISIDRO.

### SOBRE EL MILAGRO DE LA FUENTE.

De Ibán el ardor sediento  
á Isidro el crédito aumenta  
cuando de un risco una fuente  
saca con golpe violento.  
En el Viejo Testamento  
obró Dios milagros tales,  
pero el Nuevo y Viejo iguales  
hoy, Isidro, nos enseñas,  
pues los riscos y tus señas  
obedecen con cristales.  
De tu caridad y amor

espejos son verdaderos,  
que si suenan lisonjeros  
es repetir tu fervor  
¡Oh! Isidro, el pobre mejor  
que enseña á no desear  
agua que pudieses dar  
ofreció tu golpe al suelo,  
y á tu santidad el cielo  
mas plata que despreciar.  
Aun del tiempo obedecido  
tan milagroso se advierte,



que es incapaz de la muerte  
lo que respeta el olvido.  
Cinco siglos ha vivido,  
memoria de hazaña tal,  
que aunque en papel de cristal  
escriba el tiempo su historia,  
su fugitiva memoria  
en piedras hace señal.  
Con reverencia debida

á tu liberal Oriente,  
cuantos viven por tu fuente  
te llaman fuente de vida.  
La campiña agradecida  
reconoce que no ceses:  
bien lo acreditan las mieses  
con tu corriente arrimadas,  
que á glorias en tí fundadas  
aun los campos son cortesés.

## LOS ANGELES LABRADORES.

*A ninguno, Isidro, el cielo  
premió por arar tan bien,  
porque fuiste solo quien  
aró con el cielo el suelo.*

Entre los hijos de Adán  
que comieron con sudor  
como Dios lo dijo, el pan,  
ninguno tuvo el honor  
que el cielo y la tierra os dan.  
Que como á vos por el celo  
que de la tierra os destierra,  
no ha dado mayor consuelo  
ni mas honor en la tierra  
*á ninguno, Isidro, el cielo.*

Que como de Dios las leyes  
favorecen los menores,  
con laurel de oro y con bueyes,  
sois rey entre labradores,  
y labrador entre reyes.  
Coronado, Isidro, os ven  
tierra y cielo porque arásteis  
tan bien, que el Señor á quien  
arando el cielo, agradásteis,  
*premió por arar tan bien.*

Si labradores haceis  
los ángeles este día,  
trocado el nombre teneis,  
ángel sois de gerarquía  
que por tres puntos valeis.  
¿Quién alcanzó mayor bien  
arando, Isidro, de Dios,  
si con vos ángeles ven?  
mas ellos dirán con vos,  
*porque fuisteis solo quien.*

En vos con arar y orar  
parece que el cielo fragua  
para coger y sembrar,  
un labrador harto de agua,  
pues que se hartó de llorar.  
¡Oh! felice, á quien el cielo  
hizo labrador tan santo,  
que á fuerza de tanto celo,  
ayuno, oracion y llanto  
*aró con el cielo el suelo.*

MADRID. — Despacho: Hernando, Arenal, 11.